

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

- Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina 195
NELSON ACOSTA ESPINOZA
- Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político 211
ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES
- Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) 225
PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO
- El satanismo en Mérida 259
OSWALDO JIMÉNEZ
- Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo 291
YARA ALTEZ
- Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara 311
KRISNA RUETTE-ORIHUELA

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

- Las religiones paganas del Caribe 335
MICHAELLE ASCENCIO
- Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza 347
DEISY BARRETO
- Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes 369
BELKIS ROJAS
- Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero 383
CARLOS VALBUENA

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera 593
CARLOS CAMACHO ACOSTA

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica 617
y desafío metodológico: de los orígenes a las formas
MANUEL DÍAZ

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro 637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos 657
JOSÉ E. FINOL

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas 679
al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones
EMANUEL AMODIO

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón 717
en Venezuela durante las épocas colonial y republicana
LUIS MOLINA

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: 737
el caso de América Latina
ROGELIO ALTEZ

El satanismo en Mérida¹

OSWALDO JIMÉNEZ²

Introducción

Los sucesos que analizamos en este artículo fueron vividos en la ciudad de Mérida, Venezuela, y constituyeron un hecho socioantropológico por los comportamientos colectivos que generó y la afectación a gran cantidad de personas pertenecientes a todos los grupos sociales de la ciudad, los cuales fueron objeto de una situación de inseguridad ante la difusión masiva de una campaña por parte de los medios de comunicación, donde los principales protagonistas eran las actuaciones de las Sectas Satánicas (S.S.).

1 Original tomado de: Jiménez, Oswaldo. 1991. El satanismo en Mérida. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. 1 (2): 107-132.

2 Oswaldo Jiménez G. (Caracas, 1949 - Mérida, 1993) fue un antropólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela, con maestría en Ciencias Políticas en la Sorbona (Instituto de Altos Estudios de la América Latina, Universidad París III), Francia. Ejerció como profesor en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes (ULA), donde hizo actividades de extensión en el Programa de Estudios Abiertos en Desarrollo Social (PEADS). Cofundador del Grupo de Investigación en Socioantropología de la Ciudad (GISAC) y de *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, adscritos al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Su interés se enfocó en la socioantropología política. Publicó sus trabajos en revistas nacionales, entre los que destacamos: el capítulo "Hacia una nueva industria cultural infantil" (coautor, en *Memorias de las II Jornadas Universitarias de Literatura Infantil y Juvenil*, 1985), el artículo "El Mercado Principal: modelo de una economía popular" (coautor, revista *Imagen*, no. 100-34: 24-25), el artículo "Mérida: tres años de (1986-1988) de conflictividad social" (coautor, 1991, *Fermentum*, no. 1: 57-95), el artículo "Una aproximación cuantitativa y una discusión necesaria sobre la pobreza en Venezuela con referencia a Mérida" (coautor, 1992, *Fermentum*, no. 3: 4-30), el artículo "Los procesos de trabajo en una comunidad semirural del estado Mérida (Las Piedras)" (1999, *Fermentum*, no. 10: 8-31).

Este fenómeno cobró dimensiones desproporcionadas cuando en el primer semestre de 1991, concretamente en los meses de abril a junio, se creó un clímax comunicacional que hizo que muchas personas de la ciudad sintieran pánico y en algunos casos, incertidumbre ante la posibilidad de ser agredidas por las llamadas S.S.

Los comportamientos observados rompieron la normalidad cotidiana, produciendo hechos inusuales, como el acompañamiento de los padres a sus hijos al colegio, la realización de asambleas de vecinos en busca de protección, el recogimiento de la población a tempranas horas de la noche, la persecución de los organismos de seguridad a personas con indumentaria de color negro con moda 'punk', la disminución de la afluencia de turistas a la ciudad, manifestaciones estudiantiles, etc.

Todas esas conductas son el indicativo de la presencia de hechos sociales en el sentido durkheimiano quien señalaba que: “[...] son modos de actuar, de pensar y sentir exteriores al individuo y que poseen un poder de coerción en virtud del cual se le imponen” (Durkheim en Enciclopedia de las Ciencias Sociales 1981: 35). En nuestro caso se dieron situaciones dignas de análisis, expresadas en las solicitudes reiteradas a las autoridades de protección ciudadana, acusaciones contra profesores universitarios, las respuestas del sector político-gobernante y de las élites de la ciudad, todos estos hechos conformaron la situación que intentamos abordar a continuación. Estos temores colectivos, la manipulación de los medios masivos y la respuesta ingenua de la ciudadanía ponen de manifiesto un problema de seguridad y defensa, al demostrarlo frágil y moldeable que somos como pueblo.

El presente estudio describe y analiza algunos de los factores que contribuyeron al desarrollo del fenómeno. En primer lugar procederemos a señalar –a groso modo– el contexto socioeconómico y algunos efectos de la crisis en las representaciones mentales del venezolano de hoy, junto con el tratamiento que algunos medios masivos le han venido dando desde hace algunos años a nuestros temores ancestrales y la distorsionada campaña que realizaron la radio, prensa y televisión en los meses aludidos anteriormente. También en esta parte analizamos algunas respuestas que dieron un grupo de personas de diferentes sectores sociales, al ser consultadas sobre el problema mediante un sondeo realizado en el mes de julio pasado [del año 1991].

En segundo lugar haremos algunas consideraciones sobre el problema religioso y sus múltiples manifestaciones en Mérida, junto con el análisis de algunas prácticas musicales contemporáneas y modas, que producen reacciones y conductas que merecen un comentario obligado en relación con lo acontecido en la ciudad. En tercer lugar la respuesta que dio la Iglesia católica oficial que –en esa oportunidad–

emitió conceptos y opiniones que sirvieron de orientaciones para mucha gente de la ciudad.

Situación coyuntural del venezolano y los posibles efectos en su cosmovisión

Serían mucho los factores de los cuales tendríamos que hablar para tocar el tema del venezolano de hoy y las expresiones de la relación modo de vida-religiosidad. Sin embargo, independientemente de la posición política donde se ubique el lector, tenemos que aceptar que en los últimos años hemos sufrido un deterioro en la calidad de vida que nos afecta a todos por igual. En el lenguaje sociológico, incluso en el manejado por el sector oficial, el concepto de ‘pobreza crítica’ forma parte del discurso político, señalándose en este sentido cifras que son alarmantes.

Por supuesto, esto indica que los índices sociales se inclinan hacia una profunda crisis estructural matizada por los dictados de una época llamada neoliberal, que no es más que el dominio hegemónico de las fuerzas transnacionales conductoras de los organismos que hoy gobiernan el mundo desde las sedes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, ejemplo de esta situación es: la asfixia a los sectores productivos, por ejemplo, la compra de papas al vecino país con la consiguiente ruina del sector agrícola que no puede competir, dado los costos de producción que arrastra frente a las grandes ganancias del sector financiero.

Un intento de privatizar todos los servicios públicos para ocultar la falta de gerencia política de la llamada democracia, incluidos por supuesto los sectores educativos, de salud, comunicaciones, etc. Lo que presupone un incremento en el costo de la vida en los próximos años. Un proceso inflacionario indetenible bajo el supuesto mito de la libertad del mercado y unas pírricas políticas sociales que no pueden ocultar sus objetivos clientelares y el reforzamiento de un paternalismo-mendicitario, que desvaloriza la moral de nuestro pueblo, al convertir sus necesidades en objeto de asistencialismo público sin que se asome, en ningún lugar, una política que mejore el cruel repartimiento y/o distribución de la riqueza, basta ver los ingresos publicados de las empresas bancarias o del progreso de algunos grupos económicos y veremos que la desigualdad social se agudiza.

Seguir hablando de los desajustes sociales que actualmente nos han sumido en esta crisis es pertinente, porque los venezolanos sabemos sin distinguos de ideologías políticas qué es lo que estamos viviendo, pero es bueno señalar que el éxito del actual gobierno para conseguir los recursos exigidos por la banca internacional para el financiamiento de la deuda, lo ha hecho sin haberle importado (pareciera)

los costos sociales, que además se ha encargado de justificarlo como un mal necesario de la actual política de ajuste económico.

Este preámbulo en ningún momento describe con exactitud lo dantesco que resulta la situación para una mayoría de los sectores populares cuyas consecuencias son la pérdida de los valores, el abandono de conductas solidarias, la búsqueda individual por sobrevivir que ahoga algunos sentimientos de una ‘moral criolla’, llena de valores muy puros y altruistas (cfr. Abouhamad 1980). A este panorama descrito hay que agregarle la reciente pérdida de credibilidad en los sectores político-dominantes, que son percibidos como los eternos protagonistas de una corrupción fuera de lo común, beneficiarios de una serie de privilegios y traficantes de prebendas que no reciben castigo alguno por sus actuaciones. Se habla también que las finanzas de los partidos mayoritarios son adquiridas en oscuras negociaciones. Igualmente, asistimos a una época en la que la justicia sufre las más duras críticas por sus formas de actuar, que dejan sin penalizar hechos evidentes y donde se favorecen intereses de las élites económico partidistas.

Todo esto siembra un desconcierto en el ciudadano agobiado por el desempleo, si no de él, el de sus familiares o amigos. Además las bajas remuneraciones, la falta de atención de los servicios públicos en una forma efectiva, con el agravante –en los últimos años– de estar amenazado por enfermedades epidémicas. A esto se une su conciencia de que antes se alimentaba mejor y ‘el sueldo alcanzaba’.

Esta inseguridad se va internalizando mucho más con el incremento del hampa, que ha hecho de Venezuela una población atemorizada, los excesos de las autoridades y los crímenes que nos reseña la prensa diariamente. Hay que señalar como algo importante la ausencia de respuestas efectivas ante esta situación. Existe una coyuntura en la que los sectores dominantes manejan un discurso y una práctica que pretende acallar por cualquier vía la protesta, tal como pudo observarse en el triste 27 de febrero [de 1989, El Caracazo]. Quienes nos gobiernan están dispuestos a todo por hacer partícipes de sus políticas al pueblo venezolano.

Otra de las grandes ausencias la constituye la inexistencia de factores de oposición que logren equilibrios y canalicen los desencantos políticos. Hay que hablar de la naciente creencia popular de que todos ‘los políticos son iguales’. Creemos innecesario comentar la muerte ideológica de aquellos a quienes la historia dejó huérfanos de ideas y compromisos con la supuesta ‘caída del socialismo’. Esto se ha maximizado con los sucesos de los países del Este de Europa, que ha favorecido a algunos que aprovechan para renegar de teorías, posiciones y negar para siempre la posible construcción de una sociedad utópica, aceptando e incluso legitimando el presente, dando por sentado que no hay ninguna posibilidad histórica de construir una sociedad mejor y más justa.

Este mundo tan convulsionado y sin esperanzas de soluciones colectivas, tiene que estar produciendo en nuestro inconsciente profundos cambios, grandes angustias y necesidades espirituales ante la impotencia del hombre común para frenar el apocalipsis prematuro en que vivimos y el rompimiento de los sueños e ilusiones que los políticos supieron sembrar en la mente de las mayorías venezolanas, las cuales –por mucho tiempo– se manifestaron acriticamente democráticas.

Este vacío histórico abona el camino para que en medio de una frustración generalizada, en los terrenos más dinámicos de la sociedad, surjan tendencias, búsquedas y apariciones de hechos religiosos que se manifiestan con todas sus facetas: las ‘buenas’ y las ‘malas’, porque, obviamente, representan un camino en medio de la incertidumbre, además, como dice Cardin:

En la cultura occidental se juega por lo menos desde hace siglos con la idea de una exclusión tajante entre política y religión lo cual lleva a pensar que ambas se alternan continuamente como consecuencia de frustraciones históricas o desnaturalización de los movimientos revolucionarios una vez institucionalizados. (1982: 6).

La época en que vivimos ha sido calificada en el lenguaje sociológico de ‘postmoderna’ donde ‘todo vale’ y que se expresa en una búsqueda individual por la sobrevivencia, en una sociedad de consumo donde los valores asociados a la consecución del éxito producen comportamientos y representaciones mentales que rompen con los valores tradicionales y convierten en profeta o maestro a cualquiera que se presente con algún discurso coherente sobre los ‘nuevos valores’ o el reforzamiento de viejos, pero presentados de manera novedosa, por ejemplo, la aparición de ideologías neonazis y racistas en todo el mundo.

Ahora bien, toda esta situación social con todas las manifestaciones referidas y muchas otras que se escapan a la mutilación que comporta todo análisis de la realidad, nos llevan a afirmar que una profunda incertidumbre se ha hecho común en nuestra cotidianidad, lo que explica la proliferación de todo tipo de creencias, sobre todo religiosas, mágicas y sobrenaturales, simultáneamente con el rechazo a las iglesias oficiales, al no dar estas respuestas a esa angustia existencial. La búsqueda de explicaciones en discursos filosóficos que tienen miles de años, la aparición de todo tipo de centros para consultas sobre los problemas cotidianos, los dictámenes obligados a las cartas, la fe inusitada en la lotería como solución al problema de la vida, son algunas de las manifestaciones de lo que acontece.

Observamos cómo una gran mayoría del pueblo en sitios tan diferentes como Caracas, Maracaibo, Coro, Mérida (solo citando algunos lugares visitados en el mes de agosto de 1991), vive pendiente de los sueños para ver qué número de lotería o terminal debe comprar, resultando trágico la adquisición/internalización

por parte de toda esta población de una subcultura que les explica la forma cómo deben relacionarse los sueños con la lotería, resultando el libro de San Cono una especie de 'best seller' en esta materia, no en vano Balzac decía que 'la lotería era el opio de la miseria', dándose por parte de las poderosas compañías que viven de esto una oferta de numerosos tipos de juegos: loto, kino, el signo astrológico, los terminales, el quinto, etc. Todos forman una espesa red que, como una telaraña, capturan cualquier indeciso.

Suena repetitivo denunciar el proceso de aculturación llevado a cabo por la televisión, que impone el modo de vida de los países 'desarrollados', sobre todo el de Estados Unidos. Vivimos hipnotizados mirando las innumerables persecuciones en carro por las avenidas de las metrópolis del norte, en algunos casos pudiéramos transitar por ellas casi de memoria, conocemos los gustos y costumbres de esos pueblos, compartimos con ellos, gracias al satélite, cualquier noticia, aunado por supuesto a los melodramas novelados de factura nacional o a los maratónicos programas como Sábado Sensacional, que tantas pautas de conducta ha logrado transmitir/internalizar en el cerebro de tantos jóvenes.

En todo caso nos importa destacar que el papel del *buésped alienante* termina por acabar cualquier tentativa de creatividad en el público consumidor de estos medios y nos muestra, en la mayoría de los casos, el triunfo de las sociedades consumistas del norte muy alejado de nuestro empobrecimiento progresivo.

El proceso socializador de los medios en torno al terror

Sin entrar en mayores detalles, hay que resaltar que los medios de comunicación han tenido siempre como tema lo esotérico, lo sobrenatural, el más allá, a lo cual le han dedicado espacios significativos. Sin embargo en los últimos años pudiera hablarse de una profusión de mensajes que refuerzan en la memoria colectiva los viejos temores que ancestralmente conformaban el universo de nuestras representaciones mítico-religiosas como pueblo, donde se manifestaban las malas suertes, apariciones, inseguridades metafísicas, etc. Además de las creencias asociadas a la consecución o pérdida de la felicidad.

Una primera consideración sobre este problema es que ha habido una pretensión en nuestra cultura occidental que condena todo lo que no entra en el campo de lo racional, pero es cierto también que los medios audiovisuales han servido para pasar por la puerta de la imagen lo que la ciencia y el estatus condenan o no, le encuentran explicaciones racionales, con el agravante de que la prohibición y el ocultamiento de estos temas trae como consecuencia una poderosa fascinación en las multitudes. Así, nuestros modos de vida se desenvuelven en la cotidianidad con un sistema de valores y creencias que, en muchos casos, no concuerdan con

la racionalidad científica dominante en la que se nos han pretendido colonizar. Este mundo interior requiere e indaga, cuando no es que vive la experiencia de lo que pareciera a primera vista inexplicable desde los parámetros de esa racionalidad.

A manera de ejemplo, hoy sabemos lo difundido que se encuentra la ideología en el sentido de falsa conciencia en torno a la relación hombre-cosmos y podemos hablar de la popularidad que ha recibido el horóscopo en nuestro signo. Sabemos que en las zonas urbanizadas hay toda una subcultura que por lo menos deja en cada individualidad los primeros inicios, dado que es muy difícil que alguien desconozca su signo. Esto se ha logrado principalmente por los mensajes de los medios, de hecho es muy fácil encontrar una gran cantidad de periódicos, revistas y libros que se encargan de difundir cotidianamente las viejas creencias caldeas (Hadés 1975), y podemos asegurar que son muchos los que viven en la esperanza de sus predicciones.

También el cine desde sus comienzos ha reforzado esta cultura porque sus temáticas abordan las religiones, las supersticiones, etc. Así, lo sobrenatural ha sido objeto de un tratamiento bastante significativo y figuran en nuestro capital cultural las conocidas imágenes de personajes como Drácula, Frankenstein con sus leyendas y mitos. Estos personajes han quedado en el recuerdo y han pasado a un segundo plano cuando el cine, en la plenitud de sus esfuerzos, ha confeccionado imágenes y las más truculentas escenas. Estas han dejado corto cualquier narrador de cuentos grotescos e irrumpen en nuestro mundo contemporáneo con una profusión de películas que comienzan a socializarnos con una visión que, integrando nuestros temores ancestrales, deja como producto una violenta huella con un terror cuyas manifestaciones desconocíamos. Ejemplo de ello es la película *El Exorcista*, donde la posesión diabólica cobra dimensiones verdaderamente novedosas.

Indudablemente en Venezuela el cine y especialmente la televisión han sido eco de estas tendencias modernizantes en materia de terror. Estos medios comunicacionales transmiten espacios semanales que tienen una buena acogida del público, sin importar la calidad o los alcances culturales de estos mensajes y donde solo importa la competencia por el 'rating' (Pasquali 1990). Observamos en los programas de corte nacional, sobre todo en las novelas, miniseries y programas especiales que han tomado como moda tener imágenes-escenas donde aparecen caricaturas de brujos, lectura de cartas, apariciones y temas tradicionales relacionados con lo sobrenatural, que refuerzan en la memoria colectiva estas representaciones. Podríamos citar a manera de ejemplo el programa especial sobre *La Sayona* o una telenovela que trataba de las sectas satánicas, el programa *Alerta* (que más adelante comentaremos en detalle) por las repercusiones que tuvo para Mérida, ya que tocaba el problema de las manifestaciones de las sectas en esa ciudad.

También es importante hablar en detalle de los cambios sufridos por la imagen tradicional que transmitían los medios en materia de terror y el redimensionamiento de la misma, esto gracias a los innumerables recursos con que cuentan en la actualidad, los cuales superan todo lo que habíamos visto u oído en relación con esta temática, incluyendo los relatos que la tradición oral dejó en nosotros. Un ejemplo de ello está en la forma como los supuestos espantos y aparecidos (que anteriormente solo causaban sustos con sus manifestaciones sobrenaturales en sitios apropiados para ello) en muy pocas ocasiones lograban la muerte de la víctima y eso en forma indirecta, por la impresión o por algún desatino del asustado que en alguna de sus desfavoridas huidas se malograba. Además no era usual o casi nunca se oyó decir en los relatos de agresiones físicas por parte de estos seres sobrenaturales. Hoy el cine y la televisión nos presentan imágenes donde la agresión física es la más determinante y está dirigida la aniquilación de la víctima con objetos contundentes como cuchillos, hachas, etc. Y en una presencia permanente en el hogar o sitios frecuentados por los protagonistas de estas series.

Este tipo de tratamiento se hizo recientemente en un conocido canal de televisión con una de las apariciones más temidas en épocas pasadas, como lo es 'La Sayona' (Acosta 1980). Esta producción no muestra ni tuvo nada que ver con la función social que cumplía este espanto dentro del mundo de representaciones simbólicas de una sociedad provinciana e ingenua en materia de sexo. Recordemos que en las narraciones acerca de esta aparición, La Sayona se hacía presente o asustaba a aquellos hombres cuya conducta sexual no era lícita, es decir, este espanto con figura de mujer era una especie de patrón moral que victimizaba a aquellos hombres que eran bígamos, adúlteros, lujuriosos para el gusto y costumbres de la época y trasgredían la moral provinciana de la Venezuela de ayer.

Hoy por supuesto el cine y la televisión han transformado las funciones sociales que cumplían estos espantos, que por lo general eran penalizaciones morales para aquellos que se encontraban en situaciones de transgresión en materia sexual, como decíamos anteriormente, o castigos que recibían algunos por comportamientos mezquinos para con otras personas o bien las apariciones de personas fallecidas que buscaban que se les hicieran misas, o, por el contrario, eran portadoras de noticias como los clásicos 'enterramientos de tesoros' (botijas) que aún en nuestra Mérida de hoy se oyen cuentos de esa naturaleza. Todo ello nos habla de la inmensa creatividad y del fascinante mundo del misterio que nos legaron nuestros antepasados.

Así mismo se habla de la magia negra, de la magia blanca, de los daños, del terrible mal de ojo, de las contras, etc. Pero nunca nuestras representaciones mítico-religiosas, ni nuestros saberes tradicionales al respecto imaginaron escenas tan espeluznantes como las contempladas en [los filmes] *El Exorcista*, *El Bebé de Rosemary* o en cualquiera de esas truculentas películas con que nos vienen

socializando últimamente los medios audiovisuales. Queremos decir con esto que asistimos a una verdadera revolución en materia de terror, pudiéramos decir ironizando la situación, que ya el diablo no se lleva a nadie como nos lo hacían creer nuestras abuelas, ya que los medios audiovisuales nos han acostumbrado a ver interminables posesiones, violentas agresiones físicas por arte de las fuerzas del mal y en fin, una tortuosa cadena de imágenes donde la víctima sufre todas las consecuencias de lo que venimos narrando.

Dentro de esta socialización, en la mayoría de las veces percibida a través de la televisión, tenemos el hecho de la cosificación de las fuerzas del mal, es decir, en la mayoría de las películas de terror nos vienen acostumbrando a escenas donde pesados objetos como muebles, enseres domésticos, puertas, etc., gracias al trucaje moderno, cobran una vida inusitada y son los elementos principales que originan profundos sentimientos de miedo y temor en los espectadores y además nos presentan una imagen invulnerable de las supuestas fuerzas del mal.

En nuestra tradición y nuestros miedos ancestrales, siempre se intentó humanizar el mal. Se le personalizó o se le dio forma de animal, lo que lo hace susceptible de ser alejado o aniquilado, hoy ante esas escenas los mecanismos tradicionales de defensa que usaba el hombre como la oración, el santiguarse, el agua bendita, etc., resultan anacrónicos para combatir esas cosas satanizadas que se mueven en la pantalla en actitud siempre agresiva. En el caso del cine, se sabe cómo se podía vencer a Drácula al obligarlo a ver la luz del sol o simplemente clavándole una estaca en el corazón. Hoy, ante esa amorfa representación de las fuerzas del mal, resulta muy complejo su vencimiento por parte de la heroína o de quien se encuentre amenazado en la trama.

Podemos recordar en nuestra literatura a un personaje de Gallegos: *Florentino* logra poner en situaciones bien difíciles al diablo. Igualmente en la poesía de Alberto Arvelo Torrealba o en la vieja canción venezolana “El diablo suelto”, allí el hombre logra vencer a Satanás, gracias a las argucias enumeradas anteriormente. Es necesario valorar en toda su dimensión este hecho, ya que significa el vencimiento de los temores fantasmales y míticos. Como todos sabemos, por su componente imaginario, para el hombre representa una importante victoria, ya que a nivel mental no resulta fácil acabar con una creación mítica. Esto psicológicamente tiene que ver con una fortaleza de espíritu y una fe en él mismo, que es precisamente lo que se está perdiendo en esta época. No es fácil vencer esos arquetipos que nuestra propia imaginación le ha dado potencialidades sobrehumanas.

Estas consideraciones deben llevarnos a pensar que los medios masivos han trastocado nuestra memoria colectiva en materia de creencias sobrenaturales e ignoramos cuál es el procesamiento que en el inconsciente cada uno de nosotros le ha dado a esto, pero debemos suponer que ello debe dejar un cierto bagaje

y necesariamente originan consecuencias que obviamente deben ser investigadas más a fondo. Hay que pensar que existe un bombardeo constante de los medios en materia de terror. Y por lo tanto resulta lícito preguntarse: ¿esto sirve para imaginar en nuestra cotidianidad situaciones parecidas? ¿Estamos seguros de que todos les damos un tratamiento racional a estos mensajes? ¿Es que este entretenimiento no genera situaciones de identificación o mecanismo de empatía? Estas son las interrogantes que pueden explicar, en parte, ciertos comportamientos.

Agreguemos a esto una rica producción de literatura de este género, vale decir revistas, folletos, periódicos, etc., que hoy cualquier puesto de revista ofrece en una gama de material literario para todo tipo de público y a todo precio.

Cómo los medios se satanizaron en Mérida

[...] los desarrollos de la información, de la comunicación, de la ciencia, de la desmitificación, todo eso, esclareciéndonos, no contribuyen ellos también a nuestro extravío?

Morin (1981)

Hablar de la potencialidad de los medios de comunicación parece una perogrullada (Morin 1981). Pero nos permitiremos recordar que la noche del 31 de octubre de 1938, Orson Welles logró impresionar de tal forma una ciudad en los Estados Unidos que sus ciudadanos se vieron envueltos en una noche de terror por la creencia de que la transmisión en radio por el actor nombrado anteriormente, quien recreó escenas de la novela de ciencia ficción *La guerra de dos mundos* de H.G. Well y pensaban que ocurría realmente.

Por otro lado, en la historia reciente hay hechos atribuidos a las llamadas sectas satánicas que han marcado de manera negativa a los integrantes de ellas. Podemos hablar del asesinato ritual de la conocida actriz Sharon Tate en manos de una secta de este tipo, dirigida por Charles Manson en 1970 o del suicidio colectivo de 913 personas pertenecientes a la secta 'El templo de Dios' en Guyana, bajo la influencia de un reverendo de apellido Jones en el año de 1979.

Como podemos ver, no se trata de un problema fácil de analizar y sabemos que ciertamente el hecho religioso en un sentido u otro ha causado históricamente comportamientos que pueden ser peligrosos para nuestra manera de ver actual. Tenemos que admitir además que la muerte ritual ha sido prescrita en nuestra cultura, por lo que trasgrede e hiere a la conciencia, la realización de cualquier hecho de esta naturaleza, aunque subyacen –en la noche de los tiempos– las

prácticas rituales donde el sacrificio era parte de la cultura religiosa. No es casual que en la Biblia se le dé tanta importancia a un hecho como el perdón por parte de Jehová del hijo de Abraham, en una ceremonia ritual donde se preveía este sacrificio, también en algunas culturas precolombinas el sacrificio ritual de humanos no estaba negado.

Con estos comentarios dejamos entrever que el hecho religioso puede tener consecuencias de todo tipo, incluido el sexo, la droga y la muerte, sin que para quienes la practiquen sea motivo de condenas morales. Por el contrario, se magnifica la acción porque forma parte de la ofrenda que dan los creyentes, quienes siempre se sentirán psicológicamente inferiores a sus dioses o creaciones míticas y todo lo que hagan será visto en el mundo interior del creyente, como poco para satisfacer a las fuerzas sobrenaturales.

¿Qué sucede en los medios de comunicación de nuestra ciudad?

En Mérida, los medios de comunicación regional se han convertido en muchas ocasiones en fabricantes de fantasías, porque en materia de noticias la ciudad no las produce en cantidades similares a las reseñadas en los medios nacionales y por supuesto sin la espectacularidad con que estos hechos revisten en los diarios, noticieros o revistas. Por ello el periodista regional con frecuencia debe convertir en hecho noticioso cualquier banalidad cotidiana con la intención de aderezar sus informaciones.

A esto se debe agregar el crecimiento cuantitativo que actualmente presentan los medios. Así en radio hay el surgimiento de varias estaciones que compiten por la audiencia con las dos emisoras tradicionales que había en Mérida hace unos pocos años atrás. Igualmente los matutinos (tres) compiten entre sí para conquistar al reducido número de lectores, situación que antes no se presentaba, dado que solo había dos periódicos y uno de ellos era de corte clerical y de muy reducido tiraje. Además, la competencia se daba en proporciones similares a lo acontecido con el diario *La Religión* (diario católico nacional) y los otros medios periodísticos nacionales. En los últimos años, con la aparición en la ciudad del *Correo de Los Andes* y con la modernización del diario *El Vigilante*, el periódico clerical del cual hablábamos antes, la competencia se hace más reñida. Y para finalizar tenemos que incluir la televisión regional, cuyas producciones también arañan el reducido espacio que dejan los medios audiovisuales nacionales.

Para terminar el comentario sobre los medios en la ciudad, tenemos que decir que la lucha por el 'rating' forma parte de una competencia donde el 'amarillismo' y la mala calidad de las informaciones como forma de atraer al público conforman,

en muchas ocasiones, el ingrediente principal de los medios radiales, impresos y audiovisuales de la región.

El satanismo como noticia

Con respecto al problema de las sectas satánicas en Mérida, el primer reportaje aparecido lo realiza un periodista, perteneciente a la parroquia universitaria en el año 1989, motivado por la intención de frenar algunas manifestaciones que se venían registrando en la ciudad. Son los primeros meses del año 1991 cuando se comienza a registrar reiteradamente en la prensa, la radio y la televisión de la región, una serie de informaciones sobre el particular, así como esporádicamente en los medios nacionales, aunque en menor intensidad. Las noticias se orientan a informaciones donde las víctimas son niños y adolescentes, dejando entrever que se estaban dando una serie de hechos delictivos con la práctica de secuestros, vejaciones, además de rituales, violaciones orgiásticas y extrañas celebraciones que se asocian con prácticas propias de las sectas satánicas.

Así en el mes de febrero pudimos rastrear titulares y noticias en la prensa regional como las que comentaremos a continuación: del *Correo de Los Andes* las siguientes: en principio un titular de la periodista de sucesos que dice: “Hoy cumplen un año de desaparecidos: ¿Dónde están Fernando e Irene?” (Salas 03/02/1991: C última). Igualmente: “Son muchas las denuncias que en estos sentidos han girado por ante los organismos de seguridad, en las cuales se habla de la existencia de sectas –satánicas o no– pero que están creando serios problemas en esta comunidad” (Salas 18/02/1991: C última); “Un cierto olor a demonio” (Montilla 17/03/1991: C 5); “El Villorrio satánico” (Montilla, 06/06/1991: A 4). *El Vigilante* también publica: “Así nos asaltan las sectas, del día” (17/02/1991: 14); “El peligro de las sectas” (17/06/1991: 22); “Es preocupante el pánico por las sectas satánicas”, opina el alcalde de Mérida (06/06/1991: 22). En el diario *Frontera* encontramos: “Narcotraficantes y terminaleros causantes del escándalo satánico, dice el secretario de gobierno del día (08/06/1991: 12); “Tres satánicos en tribunales del día” (04/06/1991: 12); “Nueva víctima de satánicos en Los Sauzales” (04/06/1991: 12).

Títulos como estos fueron cotidianamente difundidos en los periódicos en una cantidad cercana a los 130 en cuatro meses de seguimiento a la prensa, igualmente los noticieros radiales y los numerosos avances noticiosos, con su característica música de alerta. En fin, asistimos a un verdadero impacto publicitario orquestado por los medios masivos.

Satanismo y política en el mes de marzo

Un hecho que va a dar un vuelco al problema lo constituye la intervención de un dirigente de un partido político, quien, buscando causas para sus denuncias, utiliza los medios de comunicación y la Asamblea Legislativa para ocuparse del problema de las Sectas Satánicas. De antemano hay que decir que se trata de un diputado suplente del Movimiento al Socialismo, partido cuya dirigencia se encuentra bastante alejada de los problemas reales de la ciudad y desvinculada del acontecer cotidiano, dado que sus prácticas políticas para ese momento se limitaban a los reducidos espacios de la Cámara Legislativa y en la Alcaldía, por lo que el problema de las S.S. fue motivación para que este diputado consiguiera pretexto para promocionarse con una campaña de denuncias.

El MAS ha tenido en la región acceso a los diarios y en particular al matutino *Frontera*, porque uno de los directores de este medio pertenece a la diligencia de ese partido, lo que hizo que el diputado denunciante tuviera una cobertura significativa y ocupara espacios periodísticos que permitieron inflar la noticia y logra un impacto informativo. La denuncia del diputado tiene dos consecuencias: Se refuerza la noticia de las S.S., pero incluyendo una caracterización de las mismas, involucrando a un profesor universitario, los posibles sitios donde se practicaban, según él, los ritos satánicos y la denuncia de un mural que tiene como contenido una alegoría de las S.S.

Hace que los poderes públicos se ocupen del problema, en especial la Asamblea Legislativa. La noticia apareció el 5 de marzo en el diario *Frontera* y textualmente decía entre otras cosas las siguientes:

Sobre las desapariciones se han tejido una serie de especulaciones, pero cada día cobra más fuerza la hipótesis de la existencia de una organización conformada por personas provenientes de otros lugares del país, de alta posición social y gran solvencia económica que se dedican a secuestrar a jóvenes merideños, no se sabe con qué oscuros fines [...] (05/03/1991: B-última).

Días después apareció en el mismo diario un titular donde se hacía un comentario de las declaraciones del diputado en cuestión, en la que se señalaba la presencia de un profesor universitario. Esto introduce un elemento nuevo, ya que involucra a este sector en el problema.

La significación social del profesorado universitario en Mérida es de gran importancia, sobre todo en una comunidad donde los sectores estudiantiles conforman el factor más dinámico de la sociedad y el profesorado es uno de los grupos 'elitescos' que dominan en la vida pública. En ninguna otra ciudad del país

el profesorado universitario tiene tal notoriedad. Parte del contenido de la noticia decía así:

El número uno, el ideólogo, el moderador, el corrompido moral que está induciendo a una serie de jóvenes para que se metan en las llamadas 'Sectas Satánicas' o 'Sectas Diabólicas', es un hombre culto de adecuada preparación universitaria y que tiene un 'caldo de cultivo' dentro de las propias dependencias de la ULA, de acuerdo con las investigaciones realizadas por el Ing. Teodoro Vielma presidente del Movimiento al Socialismo en Mérida. (*Frontera* 01/03/1991: B-6).

Otro hecho relacionado con la universidad que conmocionó, fue la denuncia de atribuirle a un inmenso mural que se exhibe al final de una céntrica avenida merideña contenidos satánicos. 'La ciudad de la gata', como se denomina dicha obra, fue realizada por un pintor de nombre Luis Alfredo Ramírez, perteneciente a la Unidad de Artes Visuales de la ULA, pariente cercano de una profesora universitaria que se hizo publicar en el diario *Frontera* una carta en defensa de dicho mural, basada en las especulaciones que se desprendían de las declaraciones del diputado.

En cuanto a la intervención de los poderes públicos el 7 de mayo de 1991, *Frontera* informa el nombramiento de una comisión en la Asamblea Legislativa. Igualmente se habla con frecuencia de detenciones por parte de los cuerpos policiales e incluso el gobernador del estado declaró cosas como estas: "El Gobernador Rondón Nucete afirmó que tres de los jóvenes detenidos fueron sorprendidos en el momento en que perseguían a niños en varios centros educacionales" (*Frontera* 01/06/1991: B-12). La fiscalía se involucra en el asunto, con lo que también incluía al poder judicial.

Ahora bien, tenemos que decir que todas estas noticias, con la participación de los diferentes organismos del Estado, cumplieron a los ojos de la opinión pública la función de legitimar (con la intervención de las personas vinculadas al poder) el hecho de las sectas satánicas. Es decir, en cierta forma la gente al ver la preocupación de las élites gobernantes, al informarse de las detenciones de veinte personas que en algún momento un titular de prisa anunciaba, fue creando un clímax sobre el asunto.

El programa alerta sobre el satanismo

Los días viernes [el canal] Radio Caracas Televisión tiene un espacio dedicarlo a llamar la atención de los televidentes venezolanos. El programa utiliza los más variados recursos con la animación de una periodista que logra motivar sobre

los problemas que trata. Realmente el programa tiene como función sensibilizar masivamente a la teleaudiencia, además está decir que la manera como se confecciona logra penetrar en el público a la temática acapara la sintonía de ese día.

En el mes de mayo (de 1991), Mérida fue objeto de uno de estos programas, precisamente con el tema de las sectas satánicas. En él se habló de los secuestros, las violaciones, los rituales y se presentaron imágenes donde aparecían personas que habían sufrido agresiones por parte de estos grupos. Además una conmovedora escena de una joven cuya identidad se mantuvo en secreto, gracias al trucaje de ocultarle el rostro, que narraba cómo se había logrado escapar de la dominación que ejercían sobre ella un grupo satánico. La calidad técnica, los hechos testimoniales y la situación o clímax que se había creado en la ciudad, hizo que el programa causara un impacto, cuyas consecuencias ayudaron a generalizar aún más los temores en la población.

El programa fue repetido en el mes de junio y el último el 2 de agosto del mismo año, lo que motivó un comunicado de protesta en la prensa nacional de los sectores de la Cámara de Comercio que atribuyeron al programa, por su cobertura nacional, efectos negativos, ya que disminuía la afluencia de turistas al estado. Este hecho era un elemento explicativo de la merma de las ventas en muchos comercios de la ciudad, por lo que los comerciantes llegaban fácilmente a la conclusión que era el efecto de dicho programa.

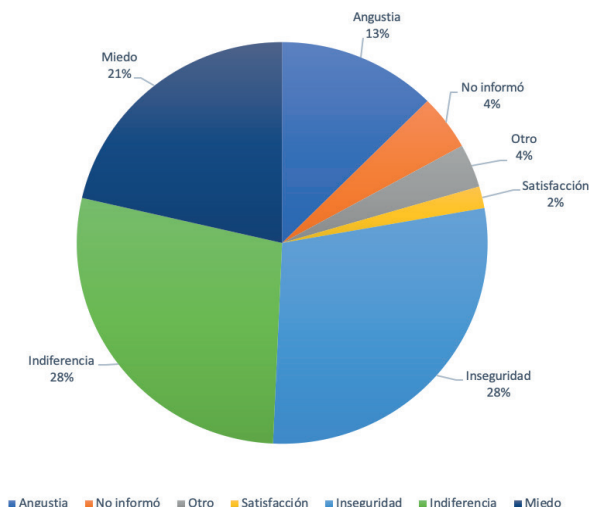
Resultados de una consulta en la comunidad

En las dos últimas semanas del mes de julio del corriente año, en la asignatura de Metodología, los alumnos del Programa de Estudios Abiertos en Desarrollo Social de la ULA se hicieron un sondeo sobre la temática de las S.S. en la ciudad de Mérida. Este sondeo se realizó en toda el área metropolitana de Mérida, gracias a que los alumnos de este programa viven en los diferentes sitios de la ciudad, como urbanizaciones [en] J.J. Osuna (Los Curos), La Mata, plaza El Llano, Glorias Patrias; en barrios tales como: Pueblo Nuevo, Los del Chama, Simón Bolívar, Milla y Ejido. En todos estos sitios cada alumno procedió a encuestar un promedio de cinco personas.

Edades de los encuestados		
Edad	Nº	%
14-19	15	13.5
20-25	27	24.3
26-30	18	16.2
31-35	11	9.9
36-40	10	9.0
41-45	06	5.4
46-50	10	9.0
50-y +	13	11.7
Sin inf.	01	0.9

Se encuestó un total de 111 personas, de las cuales 69 fueron mujeres y 42 hombres, no se asignaron cuotas fijas en cuanto a sexo y la entrevista se realizó con la persona que normalmente abría la puerta de la casa, mayor de 15 años. Como se puede observar, los menores de 40 años ocupan el 72.9%, es decir que fue una población mayoritariamente joven que contestó las preguntas. Esto es significativo por cuanto en estas edades se observó el impacto comunicacional que los mensajes tuvieron en el receptor. Las respuestas expresaron sentimientos tales como angustia, miedo e inseguridad, que son reacciones ante la amenaza de un peligro y en este caso las S.S.

Es importante destacar también que no se puede hablar de una histeria colectiva, como lo afirmaron algunos periodistas, hechos que fueron narrados de esa forma en los medios, pero a pesar de esa campaña encontramos que el 27.9% de las personas se mostró indiferentes ante el hecho. El 62.4% de las personas entrevistadas experimentó los sentimientos de miedo (21.4%), de angustia (2.5%) e inseguridad (28.5%) (ver la representación gráfica 1). Todas estas personas manifestaron conocer del hecho a través de los medios. En líneas generales hemos visto cómo la prensa, la radio y la televisión forjaron un verdadero impacto comunicacional, que trajo como consecuencia que sectores de la ciudad se sintieran afectados de forma tal que el miedo, la angustia e inseguridad fueron los sentimientos dominantes en esos días.



El simbolismo motivante

Lo acontecido en Mérida con las S.S. expresó toda una simbología asociada que explica, en parte, cómo la psique colectiva construye los más diversos elementos en función de integrarlos al intrincado mundo de nuestras creencias. En pocos días cada uno de los símbolos fue internalizado por una gran cantidad de personas. En opinión de Chevalier y Gheerbrant, “El símbolo está ligado a una cierta psicología” (1982: 22). Ello presupone consensos interpretativos en el nivel de la significación en la comunidad, es decir, para ser un símbolo debe de ser un signo que expresa lo mismo para muchas personas.

También dejamos para la reflexión la importancia del pensamiento simbólico, sobre todo cuando hay una relación con el mundo de las representaciones mentales en materia mítico-religiosa y tomando en cuenta que el hecho comunicacional que se dio en torno a las S.S. contó con algunos símbolos que creemos generaron los procesos mentales que subyacen ante la expresión de estos signos, sobre todo en el mundo interior de los más creyentes en las personificaciones de la dialéctica bien-mal, para ellos el símbolo sirve como herramienta interpretativa y configuradora de contenidos míticos. Al respecto Eliade nos dice:

Lo que podríamos llamar el pensamiento simbólico da al hombre la posibilidad de la libre circulación a través de todos los niveles de lo real. Libre circulación, por lo demás es decir demasiado poco: el símbolo como hemos visto, identifica, asimila, unifica planos, planos heterogéneos y realidades aparentemente irreductibles. (Eliade 1972: 407).

Hechas estas consideraciones vitales para nuestro estudio, vemos que algunos de los símbolos que se asociaron al hecho, en el entendido que su manejo fue no solamente realizado por los medios, sino que se hicieron familiares como mensajes en la cotidianidad; hasta podemos hablar de la aparición de murales o simplemente de objetos que todo mundo les atribuyó relaciones rituales con las S.S.

Al hacer una primera aproximación, hay que denotar el peso hegemónico que tiene la religión cristiana en la cosmovisión de esta región, situación muy obvia, pero esto determina muchas interpretaciones que en materia religiosa conviven con nuestro hacer diario aun sin damos cuenta.

Por ello al referirnos a satán tenemos que saber que nuestro proceso socializador ha dejado en nuestra memoria una imagen derivada de la tradición judeo-cristiana que se expresa en libros fundamentales como la Biblia, donde se concibe a este personaje como *el adversario* de Yahvé, es decir, aquel que disiente y lleva la contraria a los designios divinos y cuya potencialidad mística reside en la fuerza que posee para oponerse al inmenso poder de Dios, esta imagen es fundamental y nos fue legada con toda la fuerza de nuestra cultura religiosa.

Aclaremos entonces que nuestra cultura religiosa parte del principio de la supremacía de Yahve, dios bueno, quien en sus designios se expresa de manera totalizante, es decir, sus deseos, proyectos, sus actos son lo que son y no existe para la naturaleza humana, derecho a discusión, aun cuando no se les comprenda, así que cuando se les atribuye el carácter de ininteligibles, se les da el don de misterios o dogmas de fe, hay una especie de autocracia divina en esta percepción. Fundamentalmente este carácter se le da por su relación con el bien, por esto cualquier discrepancia será penalizada. En este caso las acciones de satán son simplemente deslegitimadas y concebidas en un plano moral inferior, de allí que la razón siempre la tendrá Yahve y Satán se percibe como un contrasentido.

Esta aproximación explica en muchos casos la animadversión que como símbolo produce en nuestra cultura, referencia obligada dado que, en otras cosmovisiones, la dualidad mal-bien tiene otras connotaciones, así por ejemplo tenemos que en la Persia del siglo III se le atribuye a 'Maní' conductor de su pueblo en ese momento, la elaboración de la teología maniqueísta que concibe el bien y el mal en igualdad, dándole a cada uno de ellos una fuerza constructiva que hace al mundo. O simplemente para dar un ejemplo de casos extremos, durante la Edad Media la secta de los Cátaros en la Francia meridional atribuía a Satán todos los dones buenos. En conclusión, tenemos que el manejo del símbolo Satán en las S.S. en Mérida se concibe dentro de la tradición judeocristiana con todas sus connotaciones.

Otro símbolo utilizado fue la cruz nazi, que, aun cuando su utilización por parte de las fuerzas de Hitler tenía otro significado, después del triunfo de las fuerzas aliadas la cruz gamada se asocia con la maldad sin razón y que desde otra óptica, partiendo del hecho de la aparición de la cruz en muchas culturas, incluyendo nuestro pasado precolombino, tenemos que ella representa una totalidad espacial, es un símbolo de poderío en el espacio por su consistencia señalatriz de los cuatro puntos cardinales.

También tenemos que hablar del número seis, el cual es señalado en la biblia, específicamente en el libro del Apocalipsis, como la gran bestia, especie de gran exterminador representativo de las fuerzas del mal y por ende de Satanás (13,17-18), en él se le señala con el número 666, por ello el día 6 de junio la gente hizo asociaciones como la siguiente: 6 por el día 6 por el mes, 6 por la hora.

Este día fue un claro ejemplo del poder de configuración mítico-religiosa que todos poseemos y en Mérida ese día se esperaba muchas cosas, como ejemplo de ello el diario *Frontera* señaló en un artículo la situación de ausentismo escolar que realmente se dio en algunos planteles ese día. Veamos el texto de la noticia: “Una total deserción escolar se observó ayer en los diversos planteles educacionales de la ciudad, tanto públicos como privados, ante los rumores de que algo extraño debía suceder relacionados con la fecha y la hora” (*Frontera* 07/06/1991: B -11).

Para finalizar debemos referirnos al gato, animal objeto de simbolización que en muchos casos según la prensa y la imaginación popular también sirvió de ofrenda para los rituales satánicos, además de que en la prensa local se denominó ‘comegatos’ a los supuestos integrantes de las S.S.

Podemos también decir que en dicho diario, el día 5 de junio apareció la foto de un gato horriblemente mutilado encontrado en una escuela de una conocida urbanización de Mérida. Su significación en nuestra cultura siempre lo ha asociado como maligno y en nuestra tradición oral hay leyendas que dicen que para el demonio es una de las transformaciones que le gusta representar.

Julio Cortázar en uno de sus cuentos nos habla de su manera peculiar de ser y de su indiferencia notable, hecho que ha sido tomado en cuenta en la religión budista en un sentido condenatorio, dado que junto con la serpiente fueron los únicos animales que no se conmocionaron cuando se murió Buda. Estos hechos nos hablan de una especie de presencia maléfica en los gatos y en más de una oportunidad en la tradición popular se les asocia con el diablo. Fueron estos los símbolos que prevalecieron en una Mérida manipulada por los medios masivos y con la coartada del satanismo.

La cotidianidad y lo religioso en la ciudad de Mérida

En los últimos años el conjunto de hechos relacionados con lo religioso en esta ciudad viene asumiendo una multiplicidad de formas que se hacen notables, gracias a lo pequeño del espacio, por lo que cualquier comportamiento que se aparte de la 'normalidad cotidiana' es fácilmente detectable. Así la profusión de nuevas sectas, grupos de estudio de lo esotérico, agrupaciones espiritistas, etc., son identificadas rápidamente y hasta señaladas.

Este hecho determina o influye en el comportamiento de muchos sectores sociales de la ciudad y nos conseguimos, entonces, con espacios donde hay confluencias y comunicaciones entre los individuos por sus afinidades, oficios, gustos, etc. Un ejemplo de ello lo constituye el sitio llamado el 'Bulevard de los pintores'. Allí encontramos por lo general a la gente que tiene que ver con el teatro, con la pintura. Frente al palacio de gobierno donde siempre vemos a los grupos dirigentes vecinales, políticos, periodistas, etc., que se reúnen para trabajar o para preparar sus actividades. Así observamos que en la ciudad se han hecho notables algunos comportamientos cotidianos por la ocupación que hacen los grupos de algunos espacios centrales y periféricos de la misma.

Aun cuando la ocupación en cuestiones religiosas se percibe fácilmente cuando se trata de la religión oficial. Siempre existen mecanismos de comunicación que dan 'noticias' o 'estigmatizan' según el caso, cuando surge una actividad poco común o se pertenece a un determinado grupo para la práctica de alguna creencia. Hay que decir que gracias a su tamaño la ciudad, al no tener las complicaciones propias de una gran urbe, como Caracas, por ejemplo, que tiene un excesivo tráfico, un competitivo mundo de negocios, múltiples ocupaciones burocráticas, largas distancias entre el hogar y los centros de trabajo, se cuenta entonces con un mayor tiempo libre o se vive sin las prisas de la capital.

Otro factor importante lo constituye el tiempo libre de la ciudad y de los grupos sociales que hacen vida en ella, los cuales en algunos casos viven una apacible monotonía. Un ejemplo de estos comportamientos colectivos, que nos hablan de esta característica, es el cierre al mediodía de muchas tiendas comerciales, las cuales reanudan sus quehaceres en la tarde sin mucha angustia.

Estos comentarios los hacemos porque la ciudad se presta, dado su forma de vida, para que muchos sectores, sobre todo los que se los permiten sus ingresos, para el cultivo de muchas actividades entre las que podemos nombrar los deportes, pasatiempos, lecturas e incluso para el ejercicio de prácticas asociadas con creencias no tradicionales, como, por ejemplo, el budismo, espiritismo, quiromancia, religiones griegas, interminables cursos de filosofías antiguas, idiomas muertos, etc.

Por ello, poco a poco en la ciudad las ventas de objetos de culto, literatura esotérica, etc., se han venido desarrollando y se puede hablar incluso de la aparición de nuevas tiendas especializadas en estos enseres, además de una red de restaurantes vegetarianos que en alguna medida contribuyen al desenvolvimiento de las nuevas creencias en la ciudad. También observamos en los últimos años la difusión de programas radiales donde se difunden conocimientos y música acerca de estos tópicos.

Todo este mundo de cosas comienza a desarrollarse en una Mérida donde la fe católica cuenta con toda una infraestructura material, que se expresa en las múltiples edificaciones religiosas, que se concentran en el centro de la ciudad y sus alrededores, las cuales nos hablan de la religiosidad tradicional que en los tiempos pasados se desarrollaba en Mérida. Aun cuando la iglesia católica sigue ocupando el primer lugar en cuanto a captación de creyentes, hay que hacer un comentario sobre el desarrollo en los últimos tiempos de la religión cristiana no católica, nos referimos a los pentecostales, presbiterianos, etc., que son los que atraen a los decepcionados de la religión tradicional y/o en búsqueda de nuevas experiencias religiosas.

Asistimos al desarrollo de muchos de estos grupos, los cuales se nutren, como decíamos antes, del descrédito sufrido por la jerarquía católica religiosa a los ojos de los creyentes, por la forma como realizan sus rituales, que resultan atrayentes y divertidos o simplemente por la forma como se predica y practica la religión por parte de estos grupos, que contrastan con las formas tradicionales del culto propugnado por la iglesia tradicional.

Observamos entonces la aparición de varios locales pertenecientes a estos grupos en diversos lugares de la ciudad, sobre todo en donde se hayan las mayores concentraciones de población, situación que facilita el acceso de los creyentes a los sitios de culto y además llenan sus necesidades religiosas de forma, si se quiere, hasta más cómodas que las ofertadas por la iglesia tradicional. Refiriéndose a esto, Pedro Trigo, sacerdote jesuita, decía lo siguiente en un artículo denominado “Las Sectas en Venezuela” aparecido en el diario *El Vigilante*: “Las sectas en nuestro país poseen una presencia contundente. Sus centros de culto y pastores superan a los de la iglesia católica y demás iglesias en el país” (14/07/1991: 18-19).

Igualmente debemos señalar que se viene dando dentro de la ciudad el trabajo sistemático de misioneros norteamericanos pertenecientes a las sectas de los Testigos de Jehová y de los mormones quienes cuentan con dos locales bastante apropiados para fines religiosos, incluso fueron objeto de un rechazo violento por parte de la comunidad en la población de Ejido, donde no se les dejó instalar otro recinto religioso. Para completar este somero recorrido por las manifestaciones religiosas de la ciudad, tenemos que agregar a las tradicionales sociedades secretas

–Masonería y Rosacruces– que no cuentan con locales pero que se les conoce miembros, los cuales a menudo son estigmatizados por una sociedad cuya moral, como decíamos en trabajos anteriores, no ha terminado de transitar su condición rural a urbana.

Comentario obligado en relación con el tema que estamos tratando (las S.S) merece un grupo que se ha organizado en torno a un profesor universitario para el estudio de la filosofía, quien fue señalado veladamente –en las declaraciones del diputado suplente, comentadas en páginas anteriores– como la presunta persona que dirigía las acciones de los grupos satánicos. Aclaremos que el mundo universitario merideño tiene un traspatio donde las actividades de este grupo son juzgadas de diferentes formas y que muchos de estos juicios son producto del mismo desenvolvimiento de las élites profesoras, con sus conflictos, contradicciones y desarrollos naturales que en cierta medida no son los más acertados ni favorables.

Por supuesto para estos grupos es muy fácil hacer un mundo de conjeturas como las siguientes: “En la tradición griega del siglo VI a.C., el estudio filosófico se da en un marco que requiere de un ‘cónclave mágico’ como decía Marcel Mauss, por señalar la ambientación mágico-religiosa en que se impartían estos conocimientos” (Duvignaud 1986). Igualmente la historia señala cómo Pitágoras en el 530 a.C. “Su hermandad tenía más manifiestamente una naturaleza de sociedad secreta adscrita a ciertas doctrinas esotéricas” (Mackenzie 1973: 96). Para finalizar, digamos que en la tradición hermética el otro nombre de Satán es Saturno, dios romano que en la mitología griega es Cronos.

Sin entrar en mayores detalles, pensamos que lo que hay de cierto es que este grupo mantiene una cierta privacidad, su líder es señalado como miembro de la masonería y durante el proceso ‘caza de brujas’ de las S.S. se produjeron hechos que pudieran considerarse de insólitos como apedreamiento de su residencia, anuncios por una emisora de la detención (falsa) de una de sus alumnas y un comunicado de APULA [Asociación de Profesores de la ULA] donde se sale en defensa de los profesores universitarios vinculados a este grupo que fue motivado por la persecución y hostigamiento que en esos días se le hizo al profesor que los dirige. Así en una de las declaraciones del presidente de la APULA, hechas el 19 de junio de 1991, se habla del profesor, con nombre y apellido, veamos como lo publicó el *Correo de Los Andes*:

[...] es hora de que la Fiscalía General de la República y el Gobernador del Estado actúen con celeridad a fin de esclarecer el origen ya generalizado en la ciudad y en el país que pretenden calificar al Dr. [creemos innecesario nombrar la persona], como artífice de las llamadas sectas. (19/06/1991: C-última).

Fueron estos los hechos resaltantes en tomo a la acusación por parte de algunos ‘denunciantes’ de los posibles integrantes de las sectas. Podemos concluir que existe una multiplicidad de prácticas y creencias religiosas y filosóficas que nos permiten afirmar que hay un mapa religioso bastante nutrido que se constituyó en la coartada de la prensa amarillista para realizar su especulación en esta materia.

La moda metálica-diabólica de los años noventa

Desde los años sesenta, la sociedad de consumo ha persistido en la búsqueda por integrar el mundo del joven dentro de los mecanismos de reproducción de la sociedad, utilizando para ello como insumo la creatividad de la juventud y transformando sus maneras de sentir, sus formas de vestirse, sus gustos y valores en mercancías que engrosan las ventas de sus productivos negocios, capitalizando así las más variadas manifestaciones, satisfaciendo los gustos más extravagantes y los más extraños antojos.

La actual moda juvenil conjuga en sí una serie de usanzas que no innovan nada nuevo y que por el contrario otras generaciones se pasearon en la historia con las supuestas creaciones de hoy, así podemos ver una joven vestida con una minifalda de los años sesenta, en la parte superior una blusa cuyo escote era de una década anterior y además luciendo un sombrero que a comienzos de siglo lo llevaban nuestras abuelas, en todo el conjunto se conserva como expresión del atuendo un sentido de lo informal que irrumpe contra la seriedad tradicional que la sociedad burguesa ostenta.

Podemos observar en estas modas un erotismo presente, un cierto descuido informal que ha hecho del pantalón desteñado o incluso de los ‘raídos’ en la ropa, una presencia cotidiana que a veces se esconde en una uniformidad sexual hombre-mujer, pero que en todo caso el costo y el diseño de estas prendas de vestir llevan por lo general la marca de una reconocida industria textil multinacional a precios altos.

Indudablemente que se ha matado la pasión por el diseño, el cual ha quedado para las lujosas presentaciones de la gente de recursos, pero la uniformidad de la ropa común, es decir, la producción en serie de las vestimentas hace que no existan mayores exigencias de originalidad y en ese mezcote modístico, que hemos señalado en líneas anteriores, como expresión de la época en materia de modas, ha tomado en muchas ocasiones el negro como el color que adquiere cierta preferencia. Aunado a esto, los peinados que nos recuerdan los cortes de pelos que se realizaban algunas comunidades tradicionales o etnias autóctonas en lo que se ha denominado la moda ‘punk’, que estaba en boga en la Europa

desde hace diez años y que todos sabemos que seguimos siendo eco de las extravagancias de los países desarrollados, aunque sea con retardo.

A esto debemos agregar que algunos diarios, revistas y publicaciones han comentado el supuesto contenido satánico en la música de muchos grupos modernos, donde imperan excentricidades, tendencias homosexuales y vinculaciones drogómanas, bajo vestimentas y escandalosas contorsiones ciertamente orgiásticas y que no encajan dentro de ciertos gustos conservadores.

La música y la letra de algunas canciones tocan temáticas contestatarias contra el sistema y es frecuente que se hagan alusiones a la iglesia o al Papa, al ritmo 'infernál' de lo que se ha llamado el 'Heavy metal' que es un tipo de música moderna contemporánea. Se especula también que los discos de estos grupos, al ser devueltos dentro del plinto, emiten sonidos o palabras que parecen ser plegarias para ritos iniciáticos de cultos nada convencionales, pero no deja de haber un componente imaginativo y sobre todo sectario de quienes difunden estas ideas en contra de la música metálica, porque por lo general son publicaciones pertenecientes a alguna tendencia religiosa tradicional.

Es innegable que los admiradores de esta música se acostumbran a escucharla a un alto volumen, dado que es la forma como se captan mejor todas las estridencias y recursos acústicos utilizados por estos grupos, además de lo ininteligible que se hace por su procedencia extranjera y los idiomas (inglés-alemán) que se usan en ella. Son estos innumerables (que de seguro no los hemos dicho todos) los que convergen en torno a grupos minoritarios de la juventud, sobre todo de los sectores con capacidad de compra, que en Mérida deambulan sin mayores oportunidades de esparcimiento. Estos grupos minoritarios de jóvenes pertenecen a los grupos asociados a los dueños de la construcción o al comercio o simplemente son los hijos de los profesores universitarios.

Estos grupos minoritarios transitan en la ciudad ataviados con las vestimentas que su alocado y desenfrenado consumismo les ha impuesto, así son ellos quienes resaltan en su ostentación de lujosos vehículos, privilegiándose los 'rústicos' los 'corolas' o los 'sierras' en muchas ocasiones de color negro y con vidrios ahumados, estos grupos encuentran la ciudad pequeña para sus correrías nocturnas y se constituyen en objeto de exhibicionismo en todos los sitios de esparcimiento.

Tocamos este tema porque durante los días de histeria colectiva referidos a las sectas satánicas en muchas ocasiones se señaló a los presuntos satánicos secuestradores, movilizándose en vehículos de ese tipo y debemos señalar que ciertamente estas élites se encuentran sin muchas diversiones en una ciudad que, como decíamos, es pequeña para quienes se han acostumbrado al uso y consumo

de ciudades grandes, que por lo general son los sitios de referencia de muchos de estos jóvenes.

El lector debe imaginar todas las consecuencias que generan estas vestimentas, en una ciudad donde no se ha despojado del todo de su condición provinciana y donde la iglesia ha cultivado con esmero grupos cuya beatería los mantiene en serios ‘atrasos ideológicos’ con respecto a la época.

Posición de la iglesia católica frente a las sectas satánicas

El radical conflicto de principios entre la magia y la religión explica suficientemente la hostilidad implacable con la que en la historia el sacerdote ha perseguido al mago. La altanera presunción del mago, su comportamiento arrogante hacia los más altos poderes y su descocada pretensión de ejercer un imperio semejante al de ellos no pudo menos de sublevar al sacerdote, que con un poderoso sentido de la majestad divina y de su humilde posición ante ellas, debió ver tales pretensiones y tal conducta como una usurpación impía y blasfema de las prerrogativas que pertenecen sólo a Dios.

Frazer (1974)

Los hechos sucedidos en Mérida tuvieron muchos elementos que legitimaban el halo misterioso y maligno con que se recubrieron las noticias que tenían que ver con este suceso. Es decir, la credibilidad en este fenómeno e incluso ante los ojos de los creyentes y la de aquellos que, si bien no admiten la presencia de un demonio, se vieron consternados ante una situación de violencia que supuestamente realizaban los practicantes de estas sectas y que causaba una inseguridad ciudadana.

En un primer momento, podemos decir que las denuncias ante los organismos de poder, la serie de declaraciones de parte de personas representativas de la ciudad, la constitución de comisiones investigadoras, tanto en la Asamblea Legislativa regional como en la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, le dieron a los hechos reseñados en la prensa cierta credibilidad. Sin embargo, no podemos dejar de señalar la posición de la Iglesia católica por su grado de dominación casi hegemónica en materia religiosa sobre densos sectores de la colectividad merideña.

La Iglesia católica cuenta en Mérida con recursos comunicativos que hacen mucho más significativo su mensaje, nos referimos a los medios de comunicación que controlan por ser los propietarios del diario *El Vigilante*, la Televisora Andina de Mérida y Radio Occidente en la vecina población de Tovar. Ello hace que la opinión de la iglesia sea fácilmente divulgada y representantes tengan una popularidad notable que hace, por ejemplo, que le sean consultadas públicamente casi todos los asuntos humanos y divinos de la comunidad. En este sentido el Obispo Principal y el Obispo Auxiliar, jerarcas de la iglesia católica merideña, son además de líderes espirituales, personas que forman opinión, dado que se han compenetrado con la comunidad y se han convertido en sus dirigentes. Tanto estos como las autoridades universitarias tienen en la ciudad un alto grado de respetabilidad, gracias al tipo de asociaciones que representan.

Con respecto a las sectas satánicas, la opinión de la jerarquía eclesiástica fue bastante difundida y constituyó un elemento legitimador para que la gente creyera en la presencia de las referidas organizaciones diabólicas. El elemento motivante de la opinión de los jerarcas de la Iglesia católica en contra de las S.S. se fundamenta en la conciencia que tiene la comunidad eclesial –incluso mundialmente– de la pérdida de creyentes, como producto de la labor de los otros grupos, los cuales son acusados de realizar prácticas no acordes con la ‘moral y buenas costumbres’ del sistema.

Cuando decimos que es mundialmente, es porque en la mayoría de las declaraciones oficiales de las altas jerarquías católicas siempre apuntan a combatir las sectas, así en un artículo firmado por la Associated Press aparecido en el diario *Frontera* señala lo siguiente: “[...] La Iglesia Católica fija su posición en torno a las sectas satánicas. Se trazará una estrategia evangelizadora que afronte una creciente secularización y el avance creciente de las Sectas Satánicas en la América Latina” (15/06/1991). Otro ejemplo de ello fue reseñado en los medios de comunicación con motivo de la visita papal a Latinoamérica, la cual está movida por detener el avance que han tenido este tipo de organizaciones (ver *El Nacional* del 13-14 de octubre de 1991).

Entendemos que la Iglesia católica ha creado organismos para avanzar políticas de entendimiento con otras religiones, claro, estamos hablando de una época posconciliar (año 1965), y de los encuentros de Medellín (1968) y Puebla (1979), que por lo general buscan agrupar las religiones de un tronco común: el cristianismo. En este sentido se habla incluso de un Consejo Mundial de Iglesias donde convergen muchas agrupaciones religiosas. Sin embargo, hay todo un conjunto de prácticas religiosas que se escapan de cualquier control por parte de la Iglesia católica y cuyos cultos tienden a privilegiar la religiosidad del sujeto y su mundo interior, a esto la Iglesia opone una severa política de rechazo.

En ese momento en Mérida, los dos obispos produjeron toda una serie de discursos orientados a frenar el auge que, supuestamente según ellos, tenían las sectas satánicas, teniendo en cuenta que en su discurso subyace un temor más generalizado, que es la pérdida de credibilidad en el dogma católico por parte de sectores que comienzan a ser numerosos.

Así podemos ver que sus opiniones se orientan a hacer ver la presencia del demonio. Veamos una declaración conjunta de los dos obispos en el diario *El Vigilante*:

[...] La Iglesia es siempre prudente y nos exhorta a no creer con facilidad en la intervención directa del demonio y a no ver en cualquier cosa extraña un culto satánico, pero junto a esa necesaria prudencia, la iglesia siempre ha visto la lucha sostenida por Cristo contra el demonio. (02/06/1991: 17).

Esta cierta ‘prudencia’ con la cual los jerarcas de la Iglesia católica quisieron dejar claro su posición, se puede interpretar como una aseveración precisamente de lo que pretenden negar y es la presencia del demonio. Esto lo decimos porque en la cosmovisión de los creyentes hay una huella demoníaca que precisamente los sacerdotes de la religión oficial la han dejado en su proceso evangelizador por siglos. Por lo que este discurso, aunque no lo hagan explícitamente, legitima ideológicamente la presencia del diablo a los ojos de muchos.

Con el transcurrir de los acontecimientos, el discurso se fue haciendo más claro y el 09/06/1991 los obispos antes nombrados emiten un documento que se llamó Instrucción Pastoral donde se conmina a todos los fieles a recordar la existencia del demonio en las lecturas del viejo y nuevo testamento y a mantener una actitud donde prevalezca ‘la conciencia recta’, una “instrucción religiosa seria y profunda, oración y práctica de las virtudes cristianas” (*El Vigilante* 09/06/1991: 17).

En todo caso en este discurso se pone en práctica un viejo recurso religioso, que consiste en asustar al pueblo con el demonio para que se consoliden en torno a la Iglesia. Señalaremos algunas consideraciones en torno a la Iglesia católica venezolana, que no deben ser dejadas a un lado a la hora de realizar un análisis de lo acontecido.

Una de ellas es la consolidación de un discurso de tinte conservador que mundialmente viene liderizando Juan Pablo II como expresión de la Iglesia católica, que ha condenado las acciones de algunos sacerdotes del Tercer Mundo, los cuales en su discurso dicen que, según los signos de los tiempos, la expresión del mal se encuentra personificada en los poderosos intereses de las transnacionales y de quienes dominan y explotan a los países ‘subdesarrollados’ y además exigen

una praxis comprometida con los pobres, no solo en el aspecto caritativo sino en los procesos de lucha, y a sus seguidores se les reconoce como inspirados en la Teología de la Liberación y que podemos referir de esta manera:

Esta TL (Teología de la Liberación) intenta subrayar una dimensión ética eficaz desde la 'periferia' a la diferencia de la teología europea 'meramente tautológica'. Es una especie de ética de la liberación a partir del contexto histórico social latinoamericano. Su proyecto es el de la modernidad, pero retomando propuestas útiles de la filosofía moral tradicional, hay una circularidad en la que el momento primero y fundamental es la praxis liberadora del pobre y el momento segundo es el ético, asumiendo criterios que vienen de la revelación, no es simplemente la de una razón moralista (la ley, el valor, la virtud, el bien) sino el dato bíblico, de fe: 'libera al pobre, al oprimido'. (Neira 1990: 119).

Todos sabemos que la jerarquía de la Iglesia católica venezolana no ha tenido mayores compromisos con los procesos sociales que se están dando en Venezuela, explicado históricamente por la necesidad del poder eclesiástico de mantener las tradicionales relaciones con la élite política dominante. Afirmamos esto porque comparado con otras tendencias religiosas en otros países nos puede parecer su posición algo conservadora. Ello se explica también por la carencia en materia teológica de una mejor percepción de las fuerzas del mal.

En otras palabras, suena verdaderamente desactualizado hacer alusiones al diablo en esta época, cuando hay teologías –no vamos a decir que de la Liberación, pero sí otras– que mantienen cierta correspondencia sin radicalismos con el mundo actual y explican con meridiana claridad la presencia de las fuerzas del mal, sin necesidad de recurrir al demonio medieval.

Sin embargo, a una iglesia que siente una cierta inseguridad hay que comprenderle su discurso, dado que sus sacerdotes, sobre todo la jerarquía, utiliza recursos que nos recuerdan otras épocas, por ejemplo, la excomunión practicada en años recientes a un sacerdote por desacato a la autoridad del obispo, por supuesto igual procedimiento utilizó Juan Pablo II contra un cardenal rebelde francés recientemente, en fin estos hechos nos revelan una conducta apegada a las tradiciones conservadoras.

En este contexto de discurso reminiscente del demonio medieval, se destacó un sacerdote jesuita quien señalaba lo siguiente:

Queremos –según el P. Labrador, S.J.– 'echarle la culpa' al maligno, librándonos así de nuestra responsabilidad. Para él, el mal no se encuentra fuera de nosotros sino más bien dentro. La lucha entonces,

no debe ser en contra del diablo, sino contra quienes para cometer sus delitos se amurallan detrás del diablo. El mal –recordémoslo– nace del corazón del hombre. (*El Vigilante* 09/06/1991: 14).

Estas citas nos muestran los diferentes discursos en torno a los hechos de esos días, pero por supuesto el hegemónico fue el de la jerarquía, que instrumentó comportamientos como los inducidos por la ‘Instrucción Pastoral’ arriba señalada.

A manera de conclusión: la diablura comunicacional y la masa

Hemos reflexionado una serie de hechos que nos hacen recordar que ciertamente estamos en presencia de un fenómeno que logró un verdadero impacto comunicacional. Indudablemente que los comentarios de prensa, el alarmismo de los noticieros radiales, con su característica ‘fanfarria musical’, y el bombardeo de imágenes con que se presentó el mensaje, hay que verlo como un proceso que la mutilación del análisis realizado no permite retratarlo de manera fidedigna, para que el lector tuviese una aproximación a lo sucedido.

Tampoco podemos negar la presencia de evidencias que llevan al sentido común a tejer cualquier sueño o mito. Hay una lista de desaparecidos a los cuales se les atribuyó una causal que cabe perfectamente en la descripción establecida por los medios. Pero además sabemos que el satanismo es una tendencia en el mundo moderno como fenómeno mundial y que *Le Nouvel Observateur*, prestigiosa revista francesa, hacía referencia que:

El hombre moderno redescubre a Satán. La ciencia y la razón no lo han podido librar de todas sus creencias, ni de todos los miedos ancestrales. Sus delirios sucesivos –genocidios, bombas atómicas, polución– los han ido reavivando. Este apocalíptico siglo XX parece ser la prueba de que el diablo está presente sobre todo el planeta y en cada uno de nosotros. Esta angustia difusa, pero palpable en el occidente judeo-cristiano, busca después de algunos años, el origen de las manifestaciones como la depresión, el suicidio, las drogas y las neurosis. Todos esos males a falta de una explicación, necesitan un nombre y Satán quizás el más indicado, sobre todo en comunidades donde campea la ignorancia. (*El Nacional* 20/10/1991: 15).

En nuestro caso, si bien no hemos internalizado esos catastróficos hechos con la misma intensidad a la del contexto europeo, que es el de la revista, pensamos que pudiera ser factible que en Mérida existan cultos de esta índole por dos razones: la primera es que nuestras minorías de altos ingresos en la ciudad son portavoces de cualquier moda planetaria y no es de extrañar que, como en los últimos años, se

han dado la aparición de nuevas prácticas religiosas, es posible que esta también exista como moda; y lo segundo es que el clímax de angustia que causan los últimos tiempos son desencadenantes psíquicos, que pueden sustentar cualquier cosa en el campo mítico-religioso.

Sin embargo, no podemos hacer afirmaciones tajantes en torno a su existencia, porque el autor no encontró suficientes indicios para poder sugerirlo, en todo caso tampoco es la intención del presente artículo. Pero debemos dejar claro que los límites liberatorios de nuestra sociedad en materia religiosa pueden permitir su existencia, claro, sin que se lesionen los intereses de la dignidad humana y se respete la individualidad de sus integrantes, incluyendo su integridad física.

Lo que sí nos interesa son los comportamientos colectivos y qué los originan o desencadenan, por ello el satanismo es una perfecta coartada para hechos que han acaecido en la ciudad y un motivante diabólico para los medios de información sin noticias. Por eso al margen de lo real o no, creemos que estamos en presencia de un fenómeno inflado por dichos medios, los cuales, respondiendo a una racionalidad económica escondida bajo la aparente lucha por el 'rating', conmovieron a la ciudad.

Es importante destacar, entonces, cómo los medios logran efectos que son recogidos por individualidades que comienzan a comportarse como masas, ante la información o el mensaje, pudiendo deducirse que la noticia escrita o sonora o la imagen, funcionan como estímulo para lograr comportamientos colectivos. Y al respecto Moscovici nos ilustra cuando nos dice:

[...] Una vez reunidos y mezclados, los hombres pierden gran parte de su sentido crítico. Por temor y también por necesidad de conformidad. Su conciencia cede ante el empuje de las ilusiones como una presa arrastrada por un río en crecida. Así los individuos constituyendo multitud son conducidos por una imaginación sin límites agitados por sentimientos fuertes, pero sin objeto determinado. El único lenguaje que entienden es el que salta la razón, y habla al corazón y embellece o ennegrece la realidad. (Moscovici 1985: 47).

Esto puede ser una de las razones que explica el por qué se dieron innumerables situaciones en todos los grupos sociales de la ciudad: la inseguridad manifestada en el acompañamiento de los padres a sus hijos, en el recogimiento familiar a tempranas horas de la noche, asambleas de padres y representantes en los colegios, declaraciones de las asociaciones de vecinos, la detención de jóvenes vestidos de negro, la reducción del número de niños que anualmente venían a pasar vacaciones y un largo etc.

Pudiéramos hacer advertencias a los medios sobre esta conducta, pero sabemos que los ‘intereses ocultos’ que los mueven no permiten decir que esto se corregirá o no volverá a suceder, lo que sí queremos dejar sentado es que lo sucedido en Mérida evidencia: ignorancia y/o desinformación por parte de las comunidades; manejo de los medios de comunicación, pensando solamente en el ‘rating’; posición interesada y manipuladora por parte de la iglesia dominante; incompetencia del gobierno para el tratamiento de estos fenómenos, que no son nuevos, sino en su forma de presentarlos; inescrupulosas actuaciones por parte de los políticos, pensando en elecciones futuras; guerra entre los diversos medios masivos de información/desinformación en defensa de ‘intereses ocultos’ y/o particulares de los grupos económicos dueños de los mismos. Creemos entonces que es posible que los comunicadores sociales y los dueños de medios vean en el satanismo un tema que mueve las comunidades, capaz de repetirse en otras ciudades.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento en la realización del trabajo de campo a los alumnos del primer semestre del PEADS 1991, y en la parte hemerográfica a los alumnos del segundo año de Ciencias Políticas de la ULA, 1991. Igualmente a los profesores Carmen Teresa García, Amado Moreno y Oscar Aguilera, por las lecturas críticas y correcciones que le hicieron al presente trabajo, y finalmente al profesor Gregario Lobo, quien le dio la lectura final e hizo importantes correcciones de redacción, todos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de la ULA.

Referencias citadas

- Abouhamad, Jeannette. 1980. *Los hombres de Venezuela: sus necesidades, sus aspiraciones*. Caracas: UCV.
- Acosta Saignes, Miguel. 1980. *Estudios en antropología, sociología, historia y folclor*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Cardin, Alberto. 1982. *Movimientos religiosos modernos*. Madrid: Salvat Editores.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbranl. 1982. *Dictionnaire des Symboles*. París: Robert Laffont.
- Duvignaud, Jean. 1986. *La solidarité: liens de sang et liens de raison*. París: Fayard.
- Eliade, Mircea. 1986. *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era.
- Enciclopedia de las Ciencias Sociales. 1981. *Sociología*. Bilbao: Editorial Azuri.
- Frazer, James. 1974. *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hadés. 1975. *El universo de la astrología*. Barcelona: Plaza & Yanes editores.
- Mackenzie, Norman. 1973. *Sociedades secretas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morin, Edgar. 1981. *Pour Sortir du vingtième siècle*. Paris: Fernand Nathan.

- Moscovici Serge. 1985. *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Neira, Enrique. 1990. Teología de la liberación. Marxismo y cristianismo en América Latina. Mérida: Consejo Editorial ULA.
- Pasquali, Antonio. 1990. *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editorial.